

Para suma y remate, estas discusiones sobre jóvenes y viejos me han hecho recordar al mosquito de la fábula de Iriarte, que decía:

El mal vino condeno.
Lo chupo cuando es bueno,
Y jamás averiguo
Si es moderno o antiguo.

R. M. C.

HIMNO A SAN FRANCISCO (I)

POR A. GOMEZ RESTREPO

Cantemos al dulcísimo Francisco,
Al Serafín de amor,
Al que, después de iluminar la tierra,
Brilla en el cielo, cual su hermano el sol.

Al que rompiendo terrenales lazos
En fresca juventud,
Siguió las huellas que dejara Cristo
Y aún vierte sangre, lágrimas y luz.

Al que aromó con su gentil presencia
Las montañas de Asís
Y cultivó con sus rasgadas manos
Flores para el angélico jardín.

Amó a una noble dama: la Pobreza,
Con un amor tan fiel,
Que ostentó, cual ornato de sus bodas,
En magro cuerpo, santa desnudez.

(1) Este himno fue compuesto—para ser cantado—con motivo de la Asamblea general Terciaria celebrada en el templo de San Francisco en honor del Ilustrísimo y Reverendísimo señor Arzobispo Primado en sus bodas de plata.

Y arrebatado de dolor por Cristo,
Recibió en galardón
Las sangrientas estigmas, cual si fuera
Espejo que copiara al Salvador.

A sus pies humilló naturaleza
Su fiera rustiquez,
Y hasta el hambriento lobo traicionero
Fue corderillo en místico vergel.

En torno de él las aves revolando
En dulce confusión
Traíanle mensajes de los cielos,
Arpegios de las liras del Señor.

Y entonces pudo imaginar el mundo
Que tras prueba cruel,
Levantaba su trono la inocencia
Sobre las ruinas del perdido Edén.

Bogotá, julio 18 de 1916.

LOS CAMINOS DE LA VERDAD

Aquel día de paseo los niños estuvieron más animosos que nunca. Apinaronse en torno de su maestro, que se había sentado en el recuesto de una colina a cuyo pie corría un río torrentoso, y, excitados por extrañas conversaciones que habían tenido entre sí no menos que por la genial franqueza de su preceptor, dieron rienda suelta a su investigadora curiosidad. El más resuelto de entre ellos dijo, por fin:

—Constantemente nos dicen nuestros padres que nos envían a la escuela para *aprender*. ¿Para aprender qué?, maestro.

—Para aprender la verdad, respondió éste.

—¿Y sólo en la escuela se aprende la verdad?